

Aproximaciones a las prácticas funerarias tardías del valle Calchaquí, Salta.

Lidia Baldini

Para el valle Calchaquí, Provincia de Salta, desde principios del siglo XX hay importante información sobre los enterratorios y cementerios de los últimos siglos prehispánicos. Abordar los antecedentes acumulados nos ha permitido avanzar en diversos aspectos. La revisión de concepciones puestas en juego a principios de siglo XX permitió despejar preconceptos, detectar indicios de prácticas rituales, profundizar en la variabilidad de los modos de entierro y los espacios donde se disponen, y comenzar a evaluar del costo social invertido en ellos. Se presenta una síntesis de esas aproximaciones y avances sobre los tipos de entierros, su disposición espacial, así como el costo y el valor social que manifiestan las cualidades de las tumbas y sus contenidos en El Churcal, uno de los sitios tardíos de mayor relevancia del sector central del valle Calchaquí.

Palabras claves: Prácticas funerarias - valle Calchaquí - Período de Desarrollos Regionales.

There is important information about the burials and cemeteries of the pre-Hispanic past centuries since the beginning of the 20th century in the Calchaquí valley, Salta province. The study of the accumulated background has enabled us to make progress in various areas. The revision of concepts brought into play in the early 20th century allowed to clear preconceptions, to detect signs of ritual practices, to better understand the variability of burial's modes, and the spaces they occupied, and also begin to evaluate the social cost invested in them. We present a synthesis of these approaches and advances on the types of burials, occupied spaces and the cost and the social value that manifest the qualities of the tomb and its contents in El Churcal, one of the late period's sites of major significance in central Calchaquí Valley.

Key words: Funerary practices - Calchaquí valley - Regional Developments Period.

Agradecimientos.

A las autoridades y el personal del Museo Arqueológico "Pío Pablo Díaz", a las Instituciones y los pobladores de Molinos, por su valioso y permanente apoyo.

Al Dr. R. Raffino que proporcionó información inédita sobre El Churcal.

Las investigaciones se realizan con fondos de CONICET y la UNLP.

Lidia Baldini.

lbaldini@fcnym.unlp.edu.ar

CONICET - FCNYM, UNLP.

Museo de Ciencias Naturales. División Arqueología. Paseo del Bosque S/Nº. 1900 - La Plata
Licenciada en Antropología.

Sus investigaciones señalaron diferencias entre las sociedades calchaquíes de comienzos de los Desarrollos Regionales del valle Calchaquí y de épocas posteriores, así como con las sociedades santamarianas de otros ámbitos, como el valle de Santa María. Actualmente profundizan en modos de asentamiento, patrones arquitectónicos y diversas prácticas económicas y sociales, entre ellas las funerarias, en función de la distinción de las características específicas que tuvieron las manifestaciones materiales y los procesos socio-históricos regionales.

Introducción

Para el valle Calchaquí, Provincia de Salta, hay importante información sobre los enterratorios y cementerios de los últimos siglos prehispánicos, que en la región corresponden al Período de Desarrollos Regionales (PDR) y el de la conquista Inka, iniciados en el siglo IX y hacia mediados del siglo XV, respectivamente.

El mayor cúmulo de información se produce sobre todo a principios del siglo XX mediante las expediciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires dirigidas por J. B. Ambrosetti en 1906 y 1907, durante las cuales se excavaron enterratorios en varios sitios arqueológicos.

En el sitio La Paya, emplazado a unos diez km al sur de Cachi, sobre la margen occidental del río Calchaquí, se realizaron los trabajos de mayor envergadura, con la excavación de 203 entierros, de los que se cuenta con relevantes registros y descripciones (Ambrosetti, 1907), aunque presentan algunas dificultades. Entre éstas, la más seria es que no se registraron ni recuperaron sistemáticamente los restos humanos, salvo algunos cráneos y coxales descontextualizados a modo de muestra (Cocilovo y Baffi, 1985), con la consecuente dificultad para realizar análisis bioarqueológicos y demográficos de las poblaciones.

Esa dificultad aún permanece, ya que en las investigaciones de las últi-

mas décadas se modifica tanto el tipo de registro como el tratamiento de los cuerpos, pero sus resultados se conocen básicamente por presentaciones preliminares, y no incluyen análisis integrales de los restos humanos.

Durante las expediciones de 1906 y 1907 se excavó una cantidad mucho más reducida de entierros en el sitio Kipón¹, ubicado a unos 20 km al norte de La Paya, en la margen oriental del río Calchaquí, sobre el arroyo Quipón, y en Fuerte Alto sobre el río Cachi, al noroeste de la localidad homónima, que se dieron a conocer parcialmente. Por ejemplo, en la publicación de los trabajos en Kipón no se consideraron las tumbas más numerosas dado que no resultaban de interés para los criterios de la época, y hay sólo algunas menciones acerca de Fuerte Alto, aunque algunos materiales procedentes de entierros de este sitio fueron incluidos por Ambrosetti en su obra sobre La Paya sin mencionar su procedencia (Debenedetti, 1908, Baldini y Baffi, 2003).

Informaciones más recientes sobre enterratorios tardíos de la región provienen de investigaciones realizadas en los sitios El Churcal, 8 Km al noreste de

¹ Para mayor detalle sobre los sitios y la región de estudio nos remitimos a Baldini, 2003, Baldini y Baffi, 2003, Baldini et al., 2004.

Molinos (Raffino et al., 1976, Raffino, 1984), Tero en las afueras de Cachi (Tarragó et al., 1979), algunas excavaciones efectuadas en Borgatta, sobre el río Cachi (Pollard, 1981, Baffi, 1988), Ruiz de los Llanos pocos kilómetros al norte de Cachi (Baffi et al., 2001) y Molinos II en las cercanías de Molinos (Baldini y Baffi, 2008). (Fig. 1).

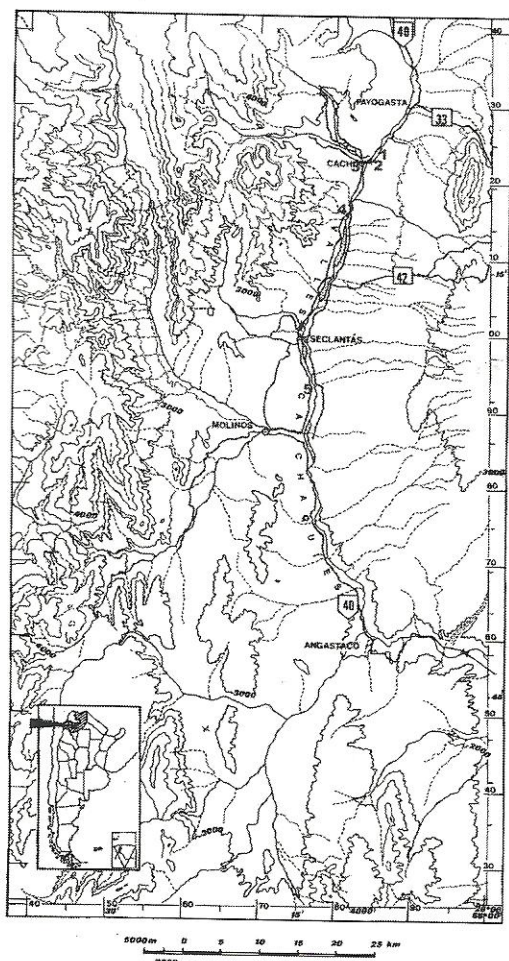


Figura 1: Localización de los sitios: 1. Ruiz de Los Llanos, 2. Kipón, 3. Tero, 4: La Paya, 5. El Churcal.

Por aproximadamente un siglo los materiales recuperados en los entierros de La Paya fueron objeto de análisis

parciales dirigidos a distintos aspectos, particularmente a plantear cronologías relativas y a sistematizar las variantes de la alfarería (Bennett et al., 1948, Tarragó y De Lorenzi, 1976, Calderari, 1991, Baldini y Sprovieri, 2009, entre otros), o el significado de algunos entierros con relación a situaciones históricas particulares (Calderari y Williams, 1991), pero no se abordó sistemáticamente el estudio del conjunto de los entierros.

En el contexto de una investigación más amplia sobre las sociedades prehispánicas tardías del valle Calchaquí (Baldini et al., 2004), venimos abordando el análisis de la información acumulada sobre las prácticas funerarias tardías de la región.

Realizamos esos análisis considerando que las prácticas sociales frente a la muerte son eventos de integración social que se expresan materialmente en las tumbas, los ajuares, los cuerpos y su tratamiento; que entierros y cementerios dan cuenta de comportamientos socioeconómicos, en tanto consumen parte de la producción y los espacios sociales, que su disposición con relación a las áreas de vivienda es producto de, e interviene en, la construcción y articulación de los espacios sociales y territorios y en la perpetuación de la memoria de los grupos sociales. Por lo tanto, su estudio contribuye a la investigación de las estructuras económicas, sociales, políticas e ideológicas de las poblaciones (O'Shea, 1984, Lull y Picazo, 1988, Lull, 2000, entre otros).

A partir de estas investigaciones sobre las prácticas mortuorias en el valle Calchaquí, comienza a revertirse el estado de conocimiento señalado más arriba.

En este artículo sintetizamos nues-

tros avances anteriores y nos detenemos especialmente en los entierros de El Churcal, sobre los que contamos actualmente con mayor información.

Síntesis de nuestras aproximaciones a las prácticas funerarias calchaquíes.

Abordar los antecedentes acumulados nos ha permitido avanzar en diversos aspectos. La revisión de concepciones puestas en juego por la arqueología de principios de siglo XX nos permitió despejar preconceptos, detectar indicios de prácticas rituales, profundizar en la variabilidad de los modos de entierro y los espacios donde se disponen, y comenzar a evaluar del costo social invertido en ellos.

De la revisión de las evidencias registradas en enterratorios de diferentes sitios del sector del valle Calchaquí comprendido entre las cuencas de los ríos Molinos y Cachi surgieron indicios de que los rituales mortuorios incluyeron la exposición del cuerpo al calor, mediante su depositación con cenizas en algunos casos calientes, una práctica que se registró tanto en casos de fines del primer milenio A.C. (Baffi y Baldini, 2007a, Baldini, 2007) como en otros de los últimos siglos prehispánicos y que se habría modificado para la época de la Conquista.

Esas modificaciones se manifiestan en el cementerio Hispano-Indígena de Cachi Adentro donde Tarragó (1984) registra otros indicadores de rituales. En este cementerio tanto las paredes de las tumbas como las vasijas fueron manchadas con una sustancia negra resinosa luego de su disposición, y otros objetos del ajuar cubiertos con una capa de ocre

rojo; a la vez que no hay menciones sobre la presencia de lentes de cenizas en estrecha relación con los cuerpos (Baffi et al., 2001, Baldini y Baffi, 2003, 2007a).

También registramos indicadores de prácticas sociales que es necesario investigar, como las que expresan los casos de entierros de varios cráneos de niños (La Paya) o de restos de varios niños en una misma vasija (La Paya y El Churcal), cuerpos de adultos sin cráneo (El Churcal), y un caso de cráneo de niño con un agujero intencional en Tero (Baffi y Baldini, 2003).

Con respecto a los modos de entierro, señalamos que la común imagen de entierros de adultos en cistas y de infantes² en urnas reduce su variabilidad, y deslindamos la gama de alternativas presentes en los sitios tardíos con mayor información del sector del valle que tratamos.

Los entierros en cistas se encuentran en áreas de cementerio, aislados o en pequeños grupos entre viviendas y, en casos minoritarios según la información actual, dentro de ellas. Además, los restos humanos que contienen no se limitan a adultos, sino que incluyen también infantes, en urnas o no, y subadultos de otras edades.

En el sitio Kipón se destacan como caso especial las tumbas que Debenedetti (1908) denomina "amorfas", por no te-

² Para las distinciones etarias adoptamos los criterios usados por Bogin (1995) para grupos vivos, según los cuales infante se refiere a un niño de hasta tres años, la niñez se delimita hasta los 7 años y adolescencia alude a la última etapa hasta la edad adulta (Baldini y Baffi 2003).

ner paredes de piedra. Estas contenían restos de numerosos individuos adultos en desorden y sin acompañamiento y, a diferencia de las cistas o entierros en urnas, se hallaron dispuestas agrupadas y por fuera del área con recintos de vivienda. Por el momento este es el único sitio de la región de estudio en que se registró un área de cementerio con esta modalidad de entierro para el PDR³.

En cuanto a la forma de disposición de los cuerpos, en el conjunto de entierros que consideramos se destacan casos esporádicos de cuerpos colocados extendidos en Kipón, La Paya y El Churcal, cuando lo absolutamente mayoritario es la postura flexionada (Baldini y Baffi, 2007b, Baldini, 2010a).

Los entierros de subadultos son los que muestran la mayor variabilidad, tan-

to con relación a la disposición espacial en los sitios, como en el modo de entierro o el tipo de contenedores. Predominan los entierros en urnas, básicamente de estilo Santamariano, o de tipo ordinario y con capas de hollín que evidencian su uso previo en actividades cotidianas. En el caso de El Churcal algunos infantes se enterraron dentro de pucos u otras vasijas pequeñas, contenedores sobre los que no hay referencias para otros sitios contemporáneos.

En menor proporción se hallaron entierros de subadultos en cistas, en las que fueron dispuestos dentro de urnas, pucos o de modo directo, en algunos casos solos y en otros junto con adultos. También se enterraron subadultos directamente en tierra, sin ningún tipo de acondicionamiento (en el Cuadro 1 se

Entierros de subadultos	El Churcal	La Paya	Kipón	Tero
En urna, decorada o no	x	x	x	x
En otro tipo de vasijas	x			
En urna en cista	x	x	x	
En urna en cista con adultos	x	x		
En cista	x	x		
En cista con adultos	x	x		
Directo entre viviendas	x			
Directo en vivienda		x		

Cuadro 1: Variabilidad de los entierros de subadultos.

³ La falta de un tratamiento detenido de este tipo de tumbas deja en suspenso la posibilidad que fueran fosas de morfología regular cavadas en sedimentos resistentes como se han hallado en Cachi Adentro con una cronología algo más reciente (Tarragó, 1984), pero que en el valle de Santa María, Catamarca, se registra también en una época temprana del Periodo de Desarrollos Regionales (Matera, 2008).

indica la ocurrencia de estas variantes en distintos sitios).

En el conjunto de entierros de La Paya había varios individuos cuya edad fue estimada por Ambrosetti (1907) entre 10 y 12 años, es decir entre el fin de la niñez y el comienzo de la adolescencia, uno de ellos se halló enterrado de modo directo dentro de una vivienda y el resto en cistas como los adultos. En El Chur-

cal hay casos similares, como el Entierro 2, un infante⁴ dispuesto directamente en tierra muy cerca de otros colocados dentro de urnas o pucos en un mismo espacio de circulación entre viviendas (Raffino, 1984: 259 y 1978) e infantes en cista, uno solo y otros junto a restos de adultos (Baldini y Baffi, 2007a y b).

En cuanto a la disposición espacial, los entierros de subadultos se encuentran en espacios entre viviendas, al igual que los de adultos, o dentro de ellas y en cementerios.

En La Paya se registró un mayor número de inhumaciones de subadultos en el área de cementerio que en la de viviendas, pero en los otros sitios son más frecuentes en los espacios entre las últimas. Esto podría obedecer tanto a la diferencia en la magnitud de las excavaciones realizadas en cada sitio, como a que posibles áreas de cementerio aún no han sido exploradas detenidamente⁵, o tal vez manifestar variabilidad de comportamientos entre los grupos sociales de distintos asentamientos (Baldini y Baffi, 2007b).

Estudios recientes realizados sobre los mismos entierros de adultos en La Paya y Tero mencionados más arriba, así como sobre su localización espacial, suman un mayor número de casos para

Tero a partir de registros inéditos y además, consideran entierros de los sitios Borgatta, Mariscal, Kipón y Las Pailas (Acuto et al., 2011, Kergaravat, 2010). Los resultados de estos estudios coinciden con los nuestros en señalar que dentro de esos sitios tales entierros se presentan con mayor frecuencia en los espacios entre unidades de viviendas y son escasos dentro de ellas, aún cuando suman el registro de nuevos casos para la localización dentro de viviendas. También manifiestan que no se observan diferencias significativas en la arquitectura de las cistas, otro hecho que muestra coincidencia con nuestra apreciación a partir del estudio de las tumbas de La Paya abordado desde el análisis de su costo social (Baldini et al., 2004, Baldini y Baffi, 2009), investigación que sintetizamos a continuación.

Los entierros vistos desde la perspectiva del consumo social. Los casos de La Paya y El Churcal.

Además de los análisis de la variabilidad general de modalidades funerarias a nivel regional que sintetizamos arriba, hemos estudiado una parte de los entierros de infantes en urnas y de los entierros de adultos en cista en los sitios La Paya y El Churcal, sobre los que se dispone de mayor información bibliográfica y que incluye en el último caso información de registros inéditos.

Encaramos este análisis desde el enfoque que las tumbas, más allá de una manifestación ritual son un producto de trabajo y que a su vez en ellas se consume una parte de la producción social al

⁴ En este caso en la información inédita sobre El Churcal (Raffino, 1978) se emplea el término "infante" a diferencia del resto en que se consiga "párvulo", diferencia terminológica que aludiría a diferentes edades.

⁵ Por ejemplo, se menciona la posible existencia de un cementerio en Tero, pero sólo se exploró una parte limitada de ese sector (Tarragó et al., 1979).

depositarse objetos que son también productos de trabajo, ya sean ellos recursos naturales recolectados o artefactos cuya elaboración implica distintos niveles de complejidad. Estos objetos, que quedan fuera de los circuitos de producción, uso y distribución, pueden tener similares o diferentes valores sociales. Desde esta perspectiva los entierros constituyen una inversión de trabajo y un consumo social en cuya variabilidad se manifiesta la existencia, o no, de disimetrías en el acceso a los recursos por parte de individuos o categorías sociales. Disimetrías que pueden obedecer a segmentos sociales de distinta índole, familiares, linajes, clases de edad y/o sexo, etc.

En el marco de dicha perspectiva, indagamos acerca del costo social de los entierros. En el caso de las cistas entendemos ese costo como el trabajo invertido tanto en la selección y transporte de materiales como en la construcción de la misma, que se manifiestan en sus cualidades, así como en la variabilidad cuantitativa y cualitativa de sus contenidos; en el caso de entierros de subadultos en urna, por el tipo de vasija empleada como tal, de sus tapas y el ajuar acompañante.

En *La Paya* Ambrosetti (1907), practicó excavaciones en la "Ciudad", un área con recintos habitacionales concentrados, surcada por vías de movilidad y rodeada de una muralla, en la que se destaca la construcción identificada como la "Casa Morada" y su entorno, correspondientes a la ocupación Inka. Otras excavaciones se realizaron al oeste y por fuera de la muralla, en el área de cementerio que denominó "Necrópolis" y hacia el norte, en la margen derecha de la quebrada de La Paya. Ambrosetti (op.cit.)

detalla minuciosamente los enterratorios especificando su localización, tipo y características, los objetos incluidos como ajuar, el número de individuos, su estado de conservación, orientación y posición.

En el área de viviendas se registraron 63 entierros de adultos en cista, que fueron denominados "sepulcros", y 19 "hallazgos" (op. cit.), la mayoría de éstos son entierros de infantes en urnas, pero se incluyen en la misma categoría otros rasgos identificados como depósitos o estructuras con conjuntos de objetos del tipo de los ajuares, pero ningún cuerpo. En la Necrópolis, se excavaron 76 sepulcros, 14 hallazgos y un entierro directo dentro de una habitación (Baldini y Baffi, 2007 b, 2009).

Analizamos las cistas en tanto continentes, considerando el tipo, tamaño y técnica constructiva. Examinamos inicialmente el tamaño, ya que Ambrosetti (1907) les atribuye un diámetro regular, de 1,5m, que sólo sería superado en casos excepcionales. Esta característica podría estar señalando una primera diferenciación dentro del conjunto; sin embargo, las cistas que superan aquella dimensión, con un promedio de 2,00m de diámetro, alcanzan al 25% del total, lo cual desdibuja su excepcionalidad.

La técnica constructiva es homogénea, al margen de diferencias en la materia prima. En el cementerio se hizo mayor empleo de las piedras de tipo laja, presentes en sus adyacencias, y en el área de viviendas de piedras globulares del lugar y del fondo de valle inmediato.

Señalamos que el costo social de las cistas fue aproximadamente homogéneo y no daría cuenta de inversiones diferenciadas según los individuos, o el número de

individuos depositados, aunque es necesario profundizar en ciertos casos que podrían relativizar esta condición: una cista cualitativamente diferente por su planta cuadrada, una con piso empedrado y con un ajuar también infrecuente, y otra con un picado caracterizado como de mala calidad con restos de 20 individuos.

Con relación al contenido, consideramos la cantidad de individuos inhumados, la cantidad y variedad del ajuar en cuanto al tipo de objetos depositados, e intentamos reconocer ajuares distintivos, por su cantidad y/o porque los objetos están escasamente representados en la generalidad de las cistas.

A diferencia de la homogeneidad de las cistas mismas, su contenido se presenta como una dimensión contrastante, ya que es muy variable en cantidad y tipo de objetos. En una primera exploración examinamos los contenidos de las cistas del área de viviendas a partir de la presencia de objetos de metal, cuya producción de naturaleza compleja y su significado relevante con relación a estructuras sociales y simbólicas (Lechtman, 1988, González, 1992, González, 1999) podrían dar indicios para delinear hipótesis sobre consumo diferencial.

Se observó que dichos objetos integran el ajuar de aproximadamente el 50% del total de cistas, pero sólo un número reducido contiene piezas con importante cantidad de metal y de trabajo invertido en su elaboración, como las placas y discos, que acumulan más del 99% del bronce usado en ornamentos (González, 1999). Es decir, en el área de viviendas la mayor proporción de metal se concentra en escasas tumbas, situación que analizada en clave de acceso diferencial a cierta

producción, podría acercarnos a la evaluación de categorías sociales (Baldini y Baffi, 2007b, 2009).

En los entierros en urnas, donde éstas son el continente, las de tipo ordinario - vasijas utilitarias cuyo uso final fue el de urna- que implicarían una menor inversión social que las vasijas decoradas, no suman altas frecuencias ni parecen tener localizaciones particulares en La Paya. Estas condiciones, y su deposición en el interior de las cistas de adultos, en ocasiones asociadas a urnas decoradas, sugieren que no reflejarían diferencias de orden social (Baldini y Baffi 2003, 2007a).

En síntesis, esta primera aproximación sugirió que tanto en las cistas como en los entierros en urnas se observan disparidades en el consumo social invertido en los rituales de muerte, que se manifiestan especialmente en los objetos incluidos como ajuar en las primeras.

Contando actualmente con mayor información sobre el sitio El Churcal, Dpto. Molinos, efectuamos un estudio de las cistas con los mismos criterios aplicados al caso de La Paya, a fin de contrastar si se presenta una situación similar.

El sitio *El Churcal* se encuentra en el pie de monte occidental del valle Calchaquí, a aproximadamente 8km al norte de la actual población de Molinos, y es uno de los más importantes asentamientos tardíos del sector central del valle, tanto por sus dimensiones como por su complejidad (Fig. 1).

Fue objeto de investigaciones en las décadas de 1960 y 1970 durante las que se identificaron aproximadamente 700 estructuras atribuibles a diversas funcionalidades (viviendas, patios, vías de

circulación, etc.), se levantó un croquis general del asentamiento, que se caracterizó como conformado por dos grandes sectores con recintos concentrados, separados por un espacio sin construcciones y parcialmente delimitado por paredes, de función pública. Durante esas investigaciones se excavaron, además de unidades de vivienda, 20 tumbas de adultos individuales o colectivas, de las que se exhumaron restos de 49 individuos y 33 entierros de subadultos, principalmente infantiles.

Desde la información obtenida se planteó que en El Churcal existen indicios de diferenciación social en las tumbas, pero no en el patrón arquitectónico de las unidades de vivienda. Se estimó su cronología en el PDR por el tipo de asentamiento, los restos asociados, entre los que no se halló ningún objeto vinculado a la ocupación inka, y un fechado radiocarbónico de 740 ± 50 A.P., para una muestra de madera de una tumba de adultos, la cista 14 (Raffino et al 1976, Raffino 1984). A partir de la reapertura de la investigación de El Churcal (Baldini et al., 2007) efectuamos un segundo fechado, en este caso para un individuo de la cista N° 1, que dio una antigüedad de 511 ± 42 A.P.⁶.

Las cistas de El Churcal son cámaras de paredes de piedra subterráneas, generalmente circulares, y en menor proporción elipsoidales, que se emplazaron

individualmente o en pequeños grupos en los espacios entre recintos habitacionales, hasta el presente se registró un único caso de cista en el interior de una unidad de vivienda. Nuestras investigaciones sugieren que además pudo haber un área de cementerio adyacente al poblado, situación que reproduciría lo que se registra en sitios contemporáneos, como La Paya y posiblemente Tero (Tarragó et al., 1978). En las cistas se inhumaron mayoritariamente adultos, pero en algunos casos se incluyeron subadultos, solos o acompañando a los primeros.

Desde la perspectiva arriba expuesta, iniciamos el análisis de la variabilidad tomando en consideración los tipos de entierro, su localización espacial, el costo y el valor social que manifiestan las cualidades de las tumbas y el número y tipo de elementos incluidos como acompañamiento mortuorio.

Con respecto a las cistas también analizamos el tipo, tamaño y técnica constructiva, contando en este caso con relevamientos arquitectónicos para una porción de las mismas. En cuanto al contenido, además de las características del ajuar, consideramos la cantidad de individuos inhumados, la forma de disposición del cuerpo y prácticas deformatorias del cráneo.

En la construcción de las cistas se utilizó la misma técnica que para las viviendas (Baldini, 2010b). Las paredes son de piedras globulares, pero de menor tamaño que las usadas para los recintos, de formas homogéneas y dispuestas con mucha regularidad, o piedras de tipo laja. En general el diámetro disminuye hacia la parte más superficial y la cubierta o techo estuvo formada por pie-

⁶ AA85656: cal AD 1418-1452 y 1397-1488 con uno y dos sigmas de error respectivamente. Aunque esta cronología se acerca a la época de ocupación inka, por el momento no registramos indicadores vinculados a la misma en el sitio.

dras de tipo laja, además en ocasiones se conservaron tirantes de madera de algarrobo (*Prosopis* sp.) (Raffino et al., 1976). En algunas cistas se observan piedras que sobresalen en las paredes a modo de peldaños, o una señalización superficial mediante un círculo de piedras de mayor diámetro que el de la boca o el techo de la cista (Fig. 2).

de formas y tamaños relativamente homogéneos, incluyendo las lajas de mayor tamaño usadas en los techos, y en algunos casos en la base de las paredes. Este material, accesible en afloramientos naturales cercanos al sector del sitio emplazado en la parte superior del pie de monte, también se usó para revestir las paredes de cierta proporción de cistas



Figura 2: Cistas de El Churcal construidas con diferente materia prima.

La construcción de las cistas implicó una considerable inversión de trabajo que incluyó la preparación de un espacio subterráneo, logrando un ámbito vacío permanente en sedimentos relativamente sueltos y que incluyen piedras de diversos tamaños, condición que hace necesario el control de desmoronamientos mediante soportes, como la colocación de las hiladas inferiores de piedras de la pared, hasta la terminación en forma abovedada que favorece el trabajo de compresión de las piedras y la resistencia a la fuerza de los sedimentos.

Por otra parte, aunque por su tipo y tamaño las piedras empleadas en el revestimiento son accesibles en el espacio de asentamiento o su entorno, la construcción de las cistas también implicó la selección o preparación de materiales

con bloques de menor tamaño, cortados de modo de obtener caras relativamente planas (Baldini et al., 2007).

Dentro de esta caracterización general, algunas cistas muestran una mayor selección del tipo y tamaño de piedras como la cista 109, la única registrada al interior de una unidad de vivienda. Además hay una cista de forma cónica invertida y otra casi cuadrada, pero no resultan significativamente diferentes a las restantes en cuanto a la selección de los materiales y la calidad de la construcción. Por lo tanto se puede estimar que el costo social de las tumbas mismas fue relativamente homogéneo y tampoco en este sitio presentan inversiones de trabajo diferenciadas.

El tratamiento de los cuerpos manifiesta una práctica funeraria recurrente

en el predominio de la posición genuflexa, con la excepción de un caso en posición extendida (Raffino, 1984: 258). Los cuerpos aportan, además, información sobre la existencia de prácticas deformatorias del cráneo, de tipo tabular u oblicua, en tanto que la información sobre la orientación del cráneo resulta limitada para analizar regularidades⁷. En cuatro cistas se registró la ausencia de los cráneos de algunos individuos.

Desde la perspectiva del resto de los contenidos, siguiendo iguales criterios que los que aplicamos al analizar el caso de La Paya, agrupamos las cistas por su tamaño en "chicas", de hasta 1,5m de diámetro y "grandes", las que superan esa medida, y contrastamos si esa diferencia podría correlacionarse más o menos directamente con un mayor número

de esqueletos. Las seis cistas grandes de El Churcal contenían entre dos y cinco cuerpos, cuando en las tumbas chicas se inhumaron desde 1 hasta 12 individuos, por lo cual se puede estimar que el tamaño de las cistas es independiente del número de cuerpos depositados.

Tampoco se observa relación entre el tamaño de la cista y la cantidad de objetos depositados como ajuar, cuyo número oscila entre 2 y 6 en las tumbas grandes, en tanto que en dos cistas chicas superan ampliamente ese número, en un caso con 24 y en otro con 40 objetos (Gráfico 1).

Ciertas cistas presentan particularidades con relación a los objetos incluidos como ajuar. Por ejemplo, en una cista no se registraron hallazgos y en otra el cuerpo estaba acompañado sólo por algunos

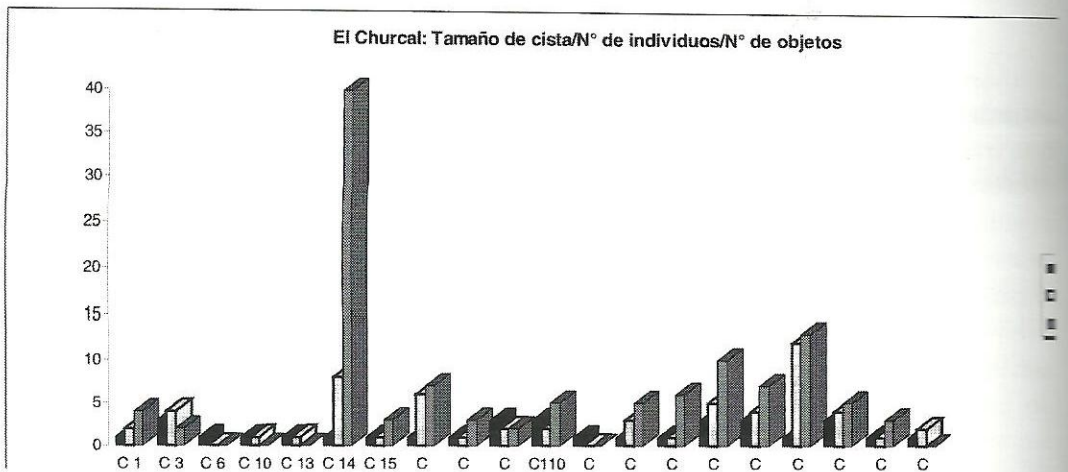


Gráfico 1: Relación entre el tamaño de las cistas de El Churcal, el número de individuos inhumados y de objetos depositados como ajuar.

⁷ Los datos sobre deformaciones del cráneo y la orientación de los mismos provienen de observaciones realizadas durante las excavaciones e indicadas en registros inéditos (Raffino, 1978). La Dra. I. Baffi está analizando los restos óseos de El Churcal, con lo que se completará, entre otras, esta información.

fragmentos de cerámica. La ausencia de cuerpos y/o ajuares en estas cistas de El Churcal podría obedecer a que algunas habían sido saqueadas con anterioridad a las investigaciones (Raffino, 1984), sin embargo, también en La Paya se registraron cistas vacías (Ambrosetti, 1907), lo que deja abierto el interrogante sobre los casos de El Churcal.

Otra diferencia en el contenido de algunas cistas, es que no se inhumaron adultos sino subadultos infantiles, en un caso dispuesto del mismo modo que los adultos, pero incluyendo como ajuar una vasija del mismo tipo que las usadas como urna, y otra cista, sin adultos, contenía un entierro de párvulo en urna. Es decir, corresponden a modalidades de entierro de los subadultos poco frecuentes en la región.

Más allá del número de objetos de ajuar, nos interesa evaluar si los contenidos de las cistas son cualitativamente diferentes. Por ello, únicamente contabilizamos a la alfarería, que sólo está ausente en las excepciones indicadas⁸ y nos centramos en otros tipos de objetos o materiales. Si nos referimos a ella en el caso de una cista que incluye un vaso de estilo puneño el cual por su carácter no local es, hasta el presente, el único indicador cerámico de la interacción de la sociedad de El Churcal con poblaciones de otros ámbitos.

En las cistas de La Paya analizamos el consumo social en las tumbas de adultos a partir de la proporción de metal

incluido en los ajuares. En El Churcal se halló un único objeto de metal, un cincel posiblemente de bronce (Raffino, 1984). Por tal motivo focalizamos la atención en otras variedades de objetos y/o materias primas a fin de evaluar si hay elementos que den indicios para delinear hipótesis sobre la existencia, o no, de consumo diferencial en algunos entierros.

En las cistas de El Churcal se conservó una importante muestra de objetos de materiales perecibles, entre ellos de madera, ya sean de uso cotidiano o en la producción, así como objetos que podrían vincularse con prácticas sociales de distinta índole, rituales por ejemplo.

Los objetos de madera están presentes en ocho tumbas sobre veinte, en las que es variable tanto la cantidad como el tipo de objetos. Asumiendo similares condiciones de conservación, sobresalen las cistas 14 y 144 por el número de objetos de madera, 22 y 16, respectivamente, cuando el resto incluye entre 1 y 4, diferencia que permanece al considerar la totalidad de objetos incluidos en cada tumba (Cuadro 2).

En cuanto al tipo de objetos, los de la cista 144 son artefactos de uso en la producción (torteros, tarabita y cuchillón), a excepción de la caja, un instrumento de percusión, cuya procedencia podría no ser totalmente firme⁹.

Por su parte, la cista 14 se destaca también por la variedad de piezas de madera depositadas, y aún más si se consideran todos los elementos incluidos como

⁸ Para la inclusión de la alfarería es necesario concluir el estudio de su variabilidad, a fin de hacerlo según las categorías presentes y las asociaciones entre ellas.

⁹ Consta en el inventario de materiales de esta tumba, pero Raffino (1984:248) expresa que pertenece a una colección particular.

Madera	C 14	C 101	C 110	C 137	C 138	C 143	C 144	C 146
Tortero	6			1			12	
Tarabita	4	varias				1	1	
Cuchara	1							
Aguja	1							
Punzón	1							
Peine	1				1			
Arco	2				1			
Palillos	varios				varios			Varios
Astiles					varios			
Cuchillones	3	1	1				2	
tablillas	varios		1					
Indet.	1							
Caja							1	
Subtotal	22	2	2	1	4	1	16	1
Otros								
calabazas	1						1	
cestería	restos						1	
textiles				1				
cordeles				1				
cascabeles nuez	2							
hueso	2							
obsidiana	3							
berilo	1							
valvas	2							
ocre	1							
Huesos camélidos	varios							
metal		1						
maíz							1	
vasijas	4	3	3	3	6	6	5	3
Total	40	6	5	6	10	7	24	4

Cuadro 2: Tipo y cantidad de objetos incluidos en las tumbas de El Churcal con artefactos de madera (C: cista).

ajuar, que suman un total de 40. Además de los de madera se cuentan un núcleo y una punta fragmentada de obsidiana y algunas lascas, un fragmento de berilo,

ocre, restos de calabazas pirograbadas y de cestería, una boquilla y una espátula de hueso, huesos de camélido, cascabeles de nuez (*Juglans australis*), valvas de

moluscos, y cinco vasijas, entre ellas un puco negro pulido que contenía los restos de un párvulo.

Entre los objetos a los que puede atribuirse un posible mayor costo y valor social se cuentan la obsidiana y los casca- beles de nuez, materiales no disponibles localmente. La obsidiana, de localiza- ción puntual y restringida, se encuentra en el ámbito puneño (Yacobaccio et al., 2004). La procedencia de tres muestras de El Churcal, dos halladas en superficie y una en el nivel de ocupación de un recinto (Baldini, 2008-2010), se analiza- ron mediante Fluorescencia de Rayos X, resultando que provienen de las fuentes Ona de Catamarca y Salar de Hombre Muerto de Salta, respectivamente; en tanto que las nueces se encuentran en los bosques subandinos (Sprovieri, 2010).

La información sobre El Churcal no incluye datos sobre la relación de los objetos de ajuar con los cuerpos para des- lindar si uno u otro fueron provistos de mayor ajuar, o si se disponían de modos recurrentes o aleatorios. Por ello sólo es posible estimar la relación entre número de cuerpos y número de objetos tomados como conjuntos.

Considerando la cantidad de ob- jetos de ajuar en todas las cistas, se ob- serva que en la mayoría hay una relación entre menos de 1 y 3 objetos por cuerpo, incluyendo a la cista 144 con su impor- tante número de ítems de ajuar, ya que se inhumaron 12 individuos, de lo que resulta una relación ajuar/cuerpo de 1 a 2, relación que en la cista 14 asciende a 5 objetos por cuerpo.

La cista 14 acumula otros elemen- tos que la destacan del conjunto, a los ya mencionados se suma el único caso de

cuerpo en posición extendida, la falta de cráneos en algunos cuerpos y el entierro de un párvulo dentro de un puco.

La falta de los cráneos de algunos individuos, y los entierros de párvulos en pucos o urnas se repiten en otras cuatro cistas, señalando prácticas sociales parti- culares que se reiteran.

Otras dos tumbas de El Churcal presentan ciertas diferencias dentro del conjunto. Una es una tumba individual donde se depositaron 6 objetos de ajuar, duplicando la relación de las similares, y en otra se halló una tablilla con deco- ración antropomorfa. Este objeto, único en la muestra, es similar a las tabletas vinculadas al complejo alucinógeno pre- sente en otros sitios de la región, se trata- ría de un objeto de uso no doméstico o en la producción sino en otras prácticas sociales, así como la caja que podría per- tener a la cista 144.

Los casos reseñados señalan, pre- liminarmente, que los ajuares del con- junto de cistas de El Churcal presentan diferencias cuantitativas y cualitativas en el costo social invertido en los rituales de muerte de algunos individuos o grupos de individuos. Raffino et al. (1976) ha- bían planteado la existencia de diferen- cias entre las tumbas de El Churcal, esta primera aproximación al análisis especí- fico de las cistas y sus contenidos permi- tió despejar algunas de tales diferencias.

Más arriba señalamos que los entie- rros de subadultos son los que presentan mayor variabilidad tanto en la modalidad de entierro como en su disposición en el espacio. Aunque en El Churcal la mayoría se inhumó en urnas dispuestas en espa- cios de circulación entre viviendas y en menor proporción dentro de recintos de

habitación, se los registró en otras disposiciones y contenedores, incluso en tipos de vasijas no empleadas con esta función en otros sitios de la región.

La localización de las cistas, por su parte, manifiesta una disposición espacial homogénea, por el momento hay una única excepción a la localización entre conjuntos de viviendas. Tampoco hay actualmente datos sobre inhumaciones de adultos que no sean al interior de cistas.

Síntesis y comentarios.

Más arriba sintetizamos los resultados alcanzados con anterioridad, nos centramos en este punto en las cistas y su contenido, así como en aspectos referidos a los cuerpos y los indicadores de prácticas particulares.

Planteamos una mirada de las tumbas como un producto de trabajo en el que a su vez se consume una parte de la producción social, y que en su variabilidad se manifestaría la existencia, o no, de disimetrías en el acceso a los recursos de los individuos o categorías sociales que en las prácticas funerarias desligan materias primas y/o productos de los circuitos de uso, circulación y producción.

El análisis de las tumbas como producto de trabajo según su tipo de construcción, dimensiones y cualidad arquitectónica manifiesta homogeneidad en la inversión de trabajo, aún cuando varía alguna característica particular.

No se percibe correlación entre el tamaño de las tumbas y el número de individuos inhumados o de objetos incluidos. Pero desde el análisis de los ajueres es posible distinguir que algunas tumbas in-

cluyen una cantidad, un tipo de objetos, o una relación número de cuerpos/número de objetos que manifiesta cierta diferencia en la inversión socialmente realizada.

En El Churcal, sobresale sin duda la cista 14, que acumula variaciones en distintas dimensiones, la cantidad y variedad de objetos de ajuar, un cuerpo con modo de disposición infrecuente, la ausencia de los cráneos de algunos cuerpos, la inclusión de un entierro de párvulo en puco. Sin embargo esto no significa que se trate de la única cista con evidencias de heterogeneidad en el conjunto. Por el contrario, la presencia de materiales u objetos de estilo foráneo, o de entierros minoritarios, como el de un único individuo con un ajuar más abundante que el resto, así como los indicadores de prácticas especiales, señalan una variabilidad mayor.

Esas diferencias, registradas tanto en El Churcal como en La Paya, señalarían que el grupo que proporcionó los elementos del ajuar en el momento de los rituales de muerte, apartándolos así de los circuitos de uso y producción, podría haber contado con un mayor acceso a determinados bienes, algunos vinculados al prestigio, prescindiendo de ellos, al menos temporariamente, en sus prácticas productivas y sociales.

En distintos sitios de la región se hallaron muy minoritariamente cuerpos inhumados en posición extendida cuando lo común es la posición genuflexa (Baldini y Baffi, 2007b). Como se expuso, en La Paya y El Churcal se registraron individuos con edades entre el fin de la niñez y el comienzo de la adolescencia enterrados en cistas como los adultos, de modo directo en una vivienda y di-

rectamente en tierra. Esta mayor variabilidad de los entierros de subadultos no infantiles plantea el interrogante sobre su vinculación con las distintas etapas de la vida. En este sentido, la profundización del estudio de los ajuares articulado con el análisis bioarqueológico de la colección ósea de El Churcal podrá aportar a distinguir si podría tratarse de individuos con identidades particulares u obedece a otro tipo de factor.

Entre los interrogantes que surgen de estos estudios, en parte realizados a partir de la bibliografía y a nivel regional, se cuentan el significado de los cuerpos mutilados, el entierro de infantes en vasijas junto a los cuerpos de adultos y qué motivaciones y prácticas sociales determinaron que unos individuos permanecieran en el espacio de los vivos, en o entre viviendas, cuando otros se disponían en cementerios fuera del mismo, un espacio ritual destinado a los muertos separado del de los vivos. Esta última diferenciación no parece obedecer a las edades ni, en términos amplios, a variaciones cronológicas, o a procesos históricos de fuerte relevancia como la ocupación Inka, de los que podrían haber resultado modificaciones en las prácticas funerarias o la incorporación de otros modos de entierro. En La Paya los enterratorios con materiales vinculados a la ocupación Inka se encuentran tanto en

el área de viviendas como en el cementerio, y en ninguna de estas áreas difieren, ni están espacialmente segregados, de las tumbas que sólo contienen objetos de estilo local, situación que se reitera en el sitio Tero (Tarragó et al., 1979).

El análisis de los entierros de los sitios La Paya, Tero, Kipón y El Churcal, que suman casi 300 casos, evidencia que los entierros de párvulos en vasijas al interior de las tumbas con adultos no son frecuentes y que hasta el momento sólo se los ha registrado en El Churcal y La Paya. En tres de los cuatro casos de El Churcal tales entierros se asocian a individuos de los que faltan sus cráneos, ausencia que podría obedecer a prácticas rituales presentes en distintas regiones y épocas en el NOA. Aunque no hay información específica sobre estas tumbas para avanzar en este aspecto, dicha asociación sugiere que en la investigación de las sociedades calchaquíes tardías no debería descartarse la hipótesis que estos entierros de párvulos también se relacionen con prácticas sociales de carácter ritual.

La resolución de los interrogantes que plantean las variaciones registradas en distintos planos requiere la profundización en casos concretos y tratando integralmente cada conjunto de contextos mortuorios de modo articulado con el estudio de los asentamientos y las prácticas llevadas a cabo en ellos.

Bibliografía

- Acuto, F., M. Kergaravat y C. Amuedo (2011). "Experiencia de la muerte y la representación de las personas en las prácticas funerarias del valle Calchaquí Norte". *Comechingonia* 14: 23-54. Córdoba.
- Ambrosetti, J. B. (1907). "Exploraciones arqueológicas en la Ciudad Prehistórica de 'La Paya' (Valle Calchaquí, Prov. de Salta)". *Publicaciones de la Sección Antropológica*. 3. Facultad de Filosofía y Letras. Bue-

- nos Aires. Universidad de Buenos Aires.
- Baffi, E. I. (1988). Excavaciones en Borgatta. Documentación de campo. Ms. Museo Etnográfico. Buenos Aires.
- Baffi, E. I., L. Baldini y R. Pappalardo (2001). "Entierro de un párvulo en urna. Ruiz de Los Llanos (Valle Calchaquí, Salta, Argentina)". *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima*. 4 (3): 69-75.
- Baldini, L. (2003). Proyecto Arqueología del valle Calchaquí central, (Salta, Argentina). Síntesis y perspectivas. *Anales Nueva Epoca* 6: "Local, Regional, Global: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquíes":219-239 .University of Göteborg, Sweden.
- Baldini, L. (2007). "Cancha de Paleta, un cementerio del Periodo Formativo en Cachi (Valle Calchaquí, Salta)". *Cuadernos FHYCS* 32: 13-33. UNJu, S. S. de Jujuy.
- Baldini, L. (2010a). "Practicas funerarias de sociedades prehispánicas tardías en el valle Calchaquí, Salta, Argentina". *Anais do IV Congreso Latino-americano de Ciências Sociais e Humanidades: "Imagens da Morte"*: Universidade Salgado de Oliveira. UNIVERSO. Niteroi. Río de Janeiro, Brasil. CD Modo Libro: 20pp.
- Baldini, L. 2010. El espacio cotidiano. Las casas prehispánicas tardías en el valle Calchaquí, Salta. En: Albeck, M. E., M. A. Korstanje y M. C. Scattolin. Eds. *El hábitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*: 53-75. EdiUnju-REUN.
- Baldini, L. (2008-2010). Informes de campo. Ms.
- Baldini L. y Baffi E. I. (2003). "Niños en vasijas. Entierros Tardíos del valle Calchaquí (Salta)". *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre* 24: 43-62. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires.
- Baldini, L. y Baffi, E. I. (2007a). "Aportaciones al estudio de prácticas mortuorias durante el Periodo de Desarrollos Regionales. Entierros en vasijas utilitarias del sector central del valle Calchaquí (Salta, Argentina)". *Revista Española de Antropología Americana* 37 (1): 7-26. Madrid.
- Baldini, L. y Baffi, E. I. (2007b) "Muertos y vivos. Comportamiento mortuorio de sociedades del valle Calchaquí (provincia de Salta, Argentina) durante el Período de Desarrollos Regionales". *ANTHROPOS* 2007. I Congreso Iberoamericano de Antropología. Memorias: 3260-3270. La Habana.
- Baldini, L. y Baffi, E. I. (2008) "Modos Funerarios y Alimentación. El Caso De Molinos I, Valle Calchaquí, Salta, Argentina". *XII Congreso Latinoamericano de Religión y Etnicidad: cambios culturales, conflictos y transformaciones religiosas*. Simposio Imágenes de la Muerte. Bogotá, Colombia. CD Modo Libro: 13pp.
- Baldini, L. y Baffi, E. I. (2009) "Análisis del continente y del contenido. Un examen de las tumbas de La Paya (valle Calchaquí, Pcia. de Salta)". *Problemáticas de la arqueología contemporánea*. Austral, A. y M.

- Tamagnini compiladores III: 1350-1321. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Baldini, L. y E. I. Baffi, L. Quiroga y V. Villamayor (2004). "Los Desarrollos Regionales en el valle Calchaquí, Salta". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIX, 59-80. Buenos Aires.
- Baldini, L., L. Dulout, M. E. Ferreira, M. Sprovieri, V. Villamayor y L. Zilio. (2007) "Avances en la investigación de El Churcal, Valle Calchaquí, Salta". *Pacarina*, N° Especial XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, III, 2007: 71-75. S. S. Jujuy.
- Baldini, L. y Sprovieri, M. (2009). "Vasijas negras pulidas. Una variedad de la cerámica tardía del valle Calchaquí, Salta, Argentina". *Estudios Atacameños* 38: 21-38. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R. P. Gustavo Le Paige.
- Bennett, W., E. Bleiler and F. Sommer (1948). "Northwest Argentine Archaeology". *Yale University Publication in Anthropology*, 38. Yale Univ. Press. New Haven.
- Bogin, B. 1995. "Growth and Development: Recent Evolutionary and Biocultural Research". En *Biological Anthropology. The State of the Science*: 49-70. *International Institute for Human Evolutionary Research*. Boaz N. T. y Wolfe L. D. Eds. Oregon State University Press Publications. Oregon. USA.
- Calderari, M (1991). "El concepto de estilo en ceramología: La Tradición Santamariana en los Pucos de La Paya". *El Arte Rupestre en la Arqueología Contemporánea*. M. M Podestá, M. I. Hernández Llosas y S. F. Renard de Coquet, Eds. pp.1-13. Buenos Aires.
- Calderari, M. y Williams, V. (1991). "Re-evaluación de los estilos cerámicos incaicos en el Noroeste argentino". *Comechingonia*, Año 9. N° Especial (2): 75-95. Córdoba.
- Cocilovo, J. A. y Baffi, E. I. (1985) "Contribución al conocimiento de las características biológicas de la población prehistórica de Puerta de La Paya (Salta)". *Runa. Archivo para las ciencias del hombre* 15: 153-178. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires.
- Debenedetti, S. (1908) "Excursión arqueológica a las ruinas de Kipón (Valle Calchaquí-Provincia de Salta)". *Publicaciones de la Sección Antropológica* 4. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires.
- González, A. R. (1992) "*Las Placas metálicas de los Andes del Sur. Contribución al estudio de las religiones precolombinas*". Kommission fur Allegemeina und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Institut. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein.
- González, L. (1999). "De ricos y famosos. Bienes metálicos en las sociedades prehispanicas tardías del Noroeste argentino". En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, La Plata, 2: 221-232.
- Kergaravat, M. (2010). "Sobre prácticas mortuorias en cistas: relaciones materiales y espaciales de las tumbas de adultos del valle Calchaquí norte (900-1470AD)".

- XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*. R. Bárcena y H. Chiavazza Eds., II, pp. 681-686. Universidad Nacional de Cuyo.
- Lechtman, H. (1988). "Reflexiones sobre la metalurgia de América". *Arqueología de las Américas. 45 Congreso Internacional de Americanistas*: 301-306. Bogotá.
- Lull, V. (2000). "Death and society: a marxist approach". *Antiquity* 74 (285): 576-580.
- Lull, V. y Picazo, M. (1989). "Arqueología de la muerte y estructura social". *Archivo Español de Arqueología* 62: 5-20.
- Matera, S. (2008). "Ochenta años después: una revisión de las prácticas mortuorias en el valle de Caspinchango, Catamarca". En: *Estudios arqueológicos en Yocavil*. Tarragó, M. y González Eds., pp. 225-276. Asociación Amigos del Museo Etnográfico. Buenos Aires.
- O'Shea, J. (1984). "Mortuary variability. An archaeological investigation". New York. Academic Press.
- Pollard, G. (1981). "Nuevos fechados radiocarbónicos para el complejo cerámico Santamariana, valle Calchaquí, Provincia de Salta". *Argentina Radiocarbono en Arqueología* 1(6/7): 125-136. San Rafael.
- Raffino, R. E. Cigliano y E. Mansur. (1976). "El Churcal. Un modelo de urbanización tardía en el valle Calchaquí". *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* 3 (1): 33-42. Mendoza.
- Raffino, R. (1978). *Excavaciones en El Churcal*. M.s.
- Raffino, R. (1984). "Excavaciones en El Churcal (Valle Calchaquí, República Argentina)". *Revista del Museo de La Plata* 8, N.S. *Antropología* 59: 223-263. La Plata.
- Sprovieri, M. (2010). *El mundo en movimiento: circulación de bienes, recursos e ideas en el valle Calchaquí (Salta). Una visión desde La Paya*. Tesis para optar al título de Doctor de la Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Tarragó, M. (1984). "El contacto Hispano-Indígena: La provincia de Chicoana". *Runa. Archivo para las ciencias del hombre* 14: 153-178. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires.
- Tarragó, M. y De Lorenzi, M. (1976). "Arqueología del valle Calchaquí". *Etnia* 23-24: 1-35. Museo Etnográfico Municipal. D. Arce. Olavarría.
- Tarragó, M., M. T. Carrara y P. P. Díaz (1979). "Exploraciones arqueológicas en el sitio SSaCac 14 (Tero), Valle Calchaquí". *Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino. Antiquitas* 2: 231-242.
- Yacobaccio, H., P. Escola, F. Pereyra, M. Lazari y M. Glascock., M. (2004). "Quest for ancient routes: obsidian sourcing research in Northwestern Argentina". *Journal of Archaeological Science* 31:193-204